
LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLITICA EN PUNO

Yolanda Rodríguez

I. LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

LA VIOLENCIA POLÍTICA constituyó en 1991 uno de los principales problemas de esta región altiplánica¹. Inicialmente focalizada en dos provincias de la zona norte de Puno, la violencia política se ha extendido significativamente en los últimos tres años. Este incremento se debe, fundamentalmente, a la creciente presión de Sendero Luminoso por controlar espacios territoriales y abrir nuevos frentes para el desarrollo de la "guerra popular"².

¹ Este ensayo forma parte de un trabajo más amplio que la autora realiza como investigadora del Instituto Democracia y Socialismo, que será publicado próximamente.

² La presencia del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru no tiene la misma relevancia. Esta se ha limitado a contadas acciones de propaganda en las ciudades de Puno y Juliaca y cierta presencia en la zona sur de Puno; en el año 1991, el MRTA realizó una incursión a la ciudad de San Juan del Oro, en la selva de Puno, siendo ésta la acción armada más significativa que el grupo ha realizado hasta el momento.

YOLANDA RODRÍGUEZ

Las provincias de Melgar y Azángaro, al norte de Puno, han sido el principal escenario de las acciones armadas desde los primeros años de la década pasada. Hoy el conflicto armado se desarrolla prácticamente en todo el territorio que comprende el centro y norte de Puno, desde el límite con las provincias altas de Cusco hasta la frontera con Bolivia.

Puno tiene una significación geopolítica particular al interior de la estrategia de expansión de la "guerra popular" de Sendero Luminoso. Situado en la sierra sur del Perú, se ubica al final del corredor de las zonas de control territorial de los Andes peruanos. Comunicado con Ayacucho y la sierra central a través de las provincias altas de Cusco y Arequipa, Puno ha sido visto tradicionalmente por diversos analistas como un lugar de tránsito de las columnas de Sendero Luminoso hacia la frontera boliviana. Desde 1980, la acción de Sendero Luminoso en la zona norte de la subregión Puno está entonces orientada a lograr el control territorial de este espacio geográfico del campo puneño.

SENDERO LUMINOSO

La presencia de Sendero Luminoso en Puno se remonta a los primeros años de la década pasada.

En una primera etapa sus acciones armadas fueron mas bien dispersas y esporádicas; estuvieron centradas en atentados dinamiteros en las ciudades de Puno y Juliaca y algunos ataques con objetivos políticos mas precisos contra locales policiales, asaltos a fondos de empresas asociativas en Azángaro y Melgar. Paralelamente Sendero iniciaba un trabajo político de adoctrinamiento y captación a través de algunas escuelas populares en el campo.

Sin embargo, su presencia en esa zona habría sido rápidamente desmantelada por el ejército.

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

Esta primera acumulación de fuerzas le permitió dar un salto cuantitativo en 1986, al triplicar y hasta cuadruplicar el número de sus acciones armadas respecto al año anterior, concentradas en las provincias mencionadas. Para entonces Sendero habría consolidado una columna armada que se desplazaba por las comunidades campesinas de esta zona, contando con una fuerza local reclutada para acciones específicas.

Esta curva ascendente tiene un punto de inflexión en abril de 1987 cuando, como producto de una acción policial, cayeron importantes mandos político-militares de la columna, lo que producirá un largo repliegue de Sendero Luminoso hasta el siguiente año. En mayo de 1988 una acción armada simbolizaría la recomposición de la columna senderista; el ataque al puesto policial de Crucero en la provincia de Carabaya, donde murieron siete guardias civiles y un juez de paz. Acusado de tomar parte en esta acción fue apresado durante meses Porfirio Suni. Paradójicamente, en mayo de 1991, Suni fue asesinado por un grupo de aniquilamiento de Sendero Luminoso cuando se desempeñaba como Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Regional "José Carlos Mariátegui"³.

En 1989 Sendero Luminoso experimenta un nuevo salto no sólo cuantitativo sino cualitativo; iniciando así una nueva fase en su proceso de asentamiento en Puno.

La acumulación de fuerzas lograda durante los años anteriores le posibilitaría iniciar una ofensiva con el objetivo de "barrer el Estado" del campo puneño. En 1991 es posible afirmar que Sendero ha logrado conquistar un relativo control territorial en el "corredor", una amplia zona que se extiende al norte de las provincias de Melgar y Azángara.

³ La región "José Carlos Mariátegui" está conformada por los ex departamentos de Puno, Moquegua y Tacna. Porfirio Suni fue elegido diputado regional por el frente Izquierda Unida.

YOLANDA RODRÍGUEZ

ro y se proyecta hacia Huancané, San Antonio de Putina y el sur de Sandia.

Para Sendero esta es la zona prioritaria de desarrollo de la "guerra popular". A mediados de la década pasada, en el contexto de la movilización de las comunidades campesinas por la tierra, Sendero intentó cooptar esa lucha social en la dinámica de la guerra. En razón de ello es que entonces incrementó sustantivamente el número de acciones armadas, dirigidas muchas de ellas contra las empresas asociativas. El enfrentamiento con los dirigentes políticos del PUM y del UNIR y con los dirigentes gremiales de la Federación Campesina, se dio en la medida que éstos constituían un obstáculo para el proyecto de militarización.

En esta zona, muchos distritos carecen de autoridades locales⁴; y en otros, existiendo formalmente autoridad local, ella está impedida de permanecer en sus localidades por amenazas de Sendero Luminoso. Ello ocurre incluso con algunos alcaldes provinciales, como los de Azángaro y Carabaya, administran sus municipios desde las ciudades de Puno o Juliaca, viajando esporádicamente a sus provincias.

En las ciudades de Puno, Juliaca y en las capitales provinciales, Sendero desarrolla un trabajo político ideológico en el "frente de masas", buscando cooptar las dirigencias de sindicatos estatales como el SUTE y la CITE, gremios estudiantiles y de productores agrarios.

⁴ Según el Jurado Nacional de Elecciones, los distritos de José Domingo Choquehuanca, Muñani, San Juan de Salinas y Santiago de Pupuja, en la provincia de Azángaro; el distrito de Huatasani, en la provincia de Huancané; los distritos de Pedro Vilca Apaza y Quillcapuncu, en la provincia de San Antonio de Putina; los distritos de Ananea y Sina en Huancané; y el distrito de Crucero en Carabaya. Fuente: Jurado Nacional de Elecciones, Convocatoria a elecciones municipales complementarias. El Peruano 9 de marzo de 1991.

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

La intensificación de las acciones de Sendero Luminoso llevó a que varias provincias puneñas fueran declaradas en estado de emergencia por vez primera en octubre de 1990. A ello se sumó en 1991 el intento del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru de abrir un frente guerrillero en la ceja de selva de Puno. La medida de emergencia continuó vigente a lo largo del año quedando en un momento siete de las once provincias bajo la administración militar.

II ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS FRENTE A LA VIOLENCIA POLÍTICA

¿En qué medida la población es obligada a participar en comités populares o en acciones armadas? ¿en qué medida ésta lo hace consciente y libremente? Siempre será difícil responder a la pregunta; pero es perfectamente plausible pensar que Sendero en Puno, al igual que en otras zonas del país, ha ganado simpatías y adhesiones entre la población.

Después de diez años de presencia de Sendero Luminoso en Puno, resulta difícil seguir mirándolo aún como un agente externo, que llega de fuera a una comunidad, realiza una acción armada y luego se retira.

Muchas veces nuestra comprensión acerca del actuar de Sendero Luminoso privilegia el registro de las acciones armadas que el grupo realiza, y suele ser un indicador de primer orden para evaluar el proceso de la guerra. Sin dejar de lado este tipo de análisis, no debemos perder de vista que tales acciones están orientadas a lograr un objetivo político a partir del cual pretenden ser justificadas ante la población. El trabajo político ideológico tiene así una gran importancia y está dirigido a captar "bases de apoyo para la guerra popular".

La mayor de las veces, el adoctrinamiento va acompañado de elementos de coerción y de presión para

YOLANDA RODRÍGUEZ

lograr la participación de la población en determinadas acciones armadas. Buscando legitimarse ante la población, Sendero Luminoso realiza un tipo de acciones que reportan determinados "beneficios" a la población, como castigar a las malas autoridades, a los policías abusivos, liquidar al abigeo y al ladrón; como también lograr un puesto de trabajo, mayor poder sobre otros o resolver litigios entre comunidades rivales.

Se va configurando así una compleja trama de relaciones entre los grupos alzados en armas -en este caso Sendero- y la población. ¿Qué formas distintas de relación se van estableciendo, de qué naturaleza son éstas, y en qué medida y de qué manera la presencia y acción de los grupos alzados en armas modifica los comportamientos sociales, institucionales e individuales?

La "población" es un término genérico que encubre una diversidad de sectores sociales con intereses específicos, y muchas veces en confrontación. Lejos de ser un ente homogéneo y pasivo, ella produce constantemente respuestas -unas más ofensivas, otras más pasivas- a la presencia de los grupos alzados en armas. No podremos agotar estas preguntas en estas pocas páginas; nuestra intención es abordar un aspecto de la guerra que merece ser más atendido en nuestros trabajos futuros.

1. LOS CAMPESINOS Y LA VIOLENCIA POLÍTICA

En una primera etapa que comprende desde inicios de la década pasada y el último ciclo de movimientos de toma de tierras por las comunidades campesinas a mediados de los 80, Sendero Luminoso desarrolló una forma de presencia en el campo puneño que buscaba conquistar bases de apoyo entre la población campesina.

Las acciones armadas tenían como objetivo básicamente "castigar" a policías abusivos, a autoridades corruptas y a ladrones y abigeos. Las "columnas andantes" de

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

Sendero habrían proyectado una cierta imagen de fuerza "moralizadora" en el campo, que le habría redituado simpatías.

En los años de la movilización de las comunidades campesinas por la tierra, entre 1985 y 1987, Sendero ofrecía a éstas la "eficacia" de su método: la protección armada de la tierra tomada y el saqueo y destrucción de los bienes de las empresas asociativas. Su discurso radical y su práctica pretendían captar la simpatía del campesinado.

Aunque en los dirigentes estuviera claro que se trataba de dos propuestas divergentes -la de la Federación Departamental de Campesinos de Puno y la de Sendero- éste obtuvo el consentimiento de algunas comunidades para que la columna armada transitara por su territorio; la posibilidad de alojamiento, comida y, sobre todo, el silencio. Probablemente este comportamiento se explique porque, en el terreno inmediato, Sendero no aparecía en conflicto con los intereses de las comunidades campesinas en lucha contra las empresas asociativas.

Sin embargo, el comportamiento de Sendero va produciendo distancias con la población⁵. Superponiéndose al movimiento de tomas de tierras, Sendero saqueaba las instalaciones de las SAIS y repartía el ganado entre los comuneros, que eran instados en algunos casos a participar de estas acciones. En forma similar, instaba al saqueo de camiones cargados de mercadería con destino a las ferias. Hecha la denuncia, al llegar la policía los senderistas huían mientras los campesinos sufrían las consecuencias de las detenciones policiales.

⁵ Carlos Iván Degregori señala que las distintas respuestas campesinas a la presencia de Sendero Luminoso en Ayacucho entre 1980 y 1983, pueden agruparse en tres tipos: adaptación en resistencia, aceptación y rebeldía abierta. C. I. Degregori, "Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983", en *Poder y Violencia en los Andes*, CERA Bartolomé de las Casas, Cusco, julio de 1991.

YOLANDA RODRÍGUEZ

La "neutralidad" de la población termina cuando Sendero se enfrenta directamente con sus intereses. Las respuestas devienen entonces más nítidamente en rechazo. El caso de Zenobio Huarsaya, asesinado por Sendero Luminoso en abril de 1987, sería un ejemplo de esta afirmación. Huarsaya fue alcalde del distrito de San Juan de Salinas, en la provincia de Azángaro, y miembro del Partido Unificado Mariateguista. Su asesinato respondería a su distanciamiento de Sendero luego de haber mantenido cierta vinculación con el grupo, para retomar su referencia política de izquierda. Ante el crimen, los pobladores habrían decidido informar a la policía acerca de la ubicación de la columna senderista, posibilitando así el descabezamiento del mando militar y un repliegue de la organización maoísta durante el siguiente año⁶.

Otro ejemplo lo constituye el "cierra puertas" de algunas comunidades de Melgar luego de la destrucción del Instituto de Educación Rural, IER Waqrani en mayo de 1989⁷, y el posterior asesinato del alcalde del distrito de Orurillo. Estas acciones habrían provocado que algunas comunidades de distritos cercanos a Ayaviri cerraran sus territorios al paso de la columna que hasta entonces contaba con cabañas de alojamiento en determinados puntos.

Encontramos también algunas respuestas de rechazo abierto a Sendero. Ellas aparecen generalmente en el contexto de una incursión senderista a un poblado, como podría ser el caso ocurrido en una comunidad del distrito de Orurillo en Melgar, en 1991. En mayo de ese año llegaron a la comunidad de Chillitira cuatro hombres armados de Sendero Luminoso llevando consigo a cuatro pobladores de la vecina comunidad de Sillota, quienes

⁶ La versión acerca de las circunstancias del asesinato fue recogida en entrevistas a miembros del PUM.

⁷ El IER Waqrani es un proyecto de promoción campesina de la Prelatura de Ayaviri; vinculado a la propuesta de reestructuración del agro puneño y la formación de las empresas comunales.

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

fueron obligados a acompañarlos. La agresión a un comunero por parte del grupo armado, desencadenó un enfrentamiento que dejó como resultado dos senderistas muertos y la fuga de los otros dos. El grupo de comuneros de Sillota y los cuerpos de los muertos fueron entregados por la comunidad a una base cercana del ejército⁸.

a. Las experiencias de autodefensa

Las experiencias de autodefensa en el campo puneño están ligadas a la protección frente al abigeato y, posteriormente, a los movimientos de tomas de tierras. Surgen y se generalizan formas organizativas comunales como la "guardia campesina", con la función de asegurar el control efectivo del territorio, así como cuidar eventos y asambleas comunales.

Con la llegada de Sendero Luminoso y la presión sobre las comunidades, se desarrollan algunas experiencias localizadas de autodefensa para frenar o rechazar dicha presencia. Ante la amenaza senderista contra sus dirigentes gremiales y políticos, las rondas en la zona norte desarrollaron un sistema de protección en base a una red de comunicación con pitos y chasquis. La función de estas rondas era preventiva ante la inminente llegada de la columna y de cierta manera disuasiva, no habiéndose producido un enfrentamiento armado con Sendero en algún momento.

⁸ Fuente: Cronología de hechos de violencia política de la Vicaría de Solidaridad de la Prelatura de Ayaviri, mayo de 1991. Luego, las Fuerzas Armadas informarían de seis senderistas muertos "durante un enfrentamiento con el ejército". El hecho fue denunciado por las organizaciones de derechos humanos locales como un probable caso de ejecución extrajudicial.

YOLANDA RODRÍGUEZ

Una de las experiencias se desarrolla en comunidades de Melgar, donde las rondas estarían procurando convertirse en instituciones permanentes de amplia participación comunal, de forma rotativa. Entre sus funciones está prevenir la infiltración, el control de las armas rústicas que hubiere en la comunidad, el diseño de operativos de protección de dirigentes y el castigo a quienes apoyan a Sendero. Ocasionalmente, estas rondas tuvieron enfrentamientos indirectos con Sendero; es el caso del incendio de cabañas que servían de alojamiento a la columna senderista, afectando así en alguna medida la logística del grupo.

Al senderista capturado, lo mismo que al abigeo, se le somete a castigo físico y a la realización de trabajos para la comunidad, bajo vigilancia estricta por un tiempo determinado, para poder reincorporarse a la vida comunal. Aunque lo común es azotar y pegar al detenido, no han faltado sin embargo excesos que han llegado a la muerte de éste.

Se dan también otras formas más sutiles de control sobre aquellos miembros de la comunidad de quienes se sospecha o se sabe a ciencia cierta que colaboran con Sendero. Colocar carteles en locales públicos con los nombres de estas personas resulta en cierta medida disuasivo. Se quiebra el secreto de la identidad que es una de las condiciones para la eficacia, y se le hace saber al "colaborador" que la comunidad entera está tras de sus pasos y se le hará responsable por cuanto suceda.

b. "Nos calumnian de terroristas"

Un elemento interviniente en las posibles respuestas de la población a la presencia de Sendero es la relación que establecen los miembros de las instituciones armadas y policiales con ella. Esta relación está tradicionalmente caracterizada por la desconfianza mutua, basada en el abuso y la prepotencia y en la confusión entre dirigente

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

y senderista que ha conducido a no pocos equívocos, con resultados por cierto contraproducentes.

En efecto, gran parte de los detenidos como supuestos terroristas han sido líderes gremiales y dirigentes políticos de izquierda, precisamente quienes constituyen la principal barrera de contención al avance senderista.

Una dirigente de la Asociación Departamental de Mujeres de Puno nos dice:

“nos hacen sentir muy marginadas a las mujeres; muchas veces nos maltratan, nos oprimen y hay muchas violaciones de los derechos humanos con las mujeres, y eso para nosotras es muy triste. Por más que nosotras estamos luchando, siempre somos calumniadas las mujeres de terroristas; muchas cosas nos dicen.”⁹

El comportamiento tradicional de miembros de la policía y del ejército resta credibilidad en la autoridad a estas instituciones. A ello se suma el virtual repliegue de puestos policiales en muchos distritos.

Ello hace que para el campesino, y aún más para el dirigente que ha sufrido injusta represión, parezca igualmente amenazadora la presencia del Sendero y la de las fuerzas del seguridad.

Así parece manifestarlo un dirigente de la Federación Departamental de Campesinos de Puno:

“Aparte de Sendero Luminoso, lo que hace la peor violencia es el ejército; no solamente Sendero hace violencia, sino que más violencia para el sector campesino hace el ejército”.¹⁰

⁹ Entrevista, Puno, octubre de 1991.

¹⁰ Entrevista, Puno, octubre de 1991.

YOLANDA RODRÍGUEZ

Así las cosas resulta posible que, ante la posibilidad de brindar información sobre los movimientos de Sendero Luminoso -que ciertamente nadie mejor que la población conoce- y en base a la experiencia negativa, un habitante del campo se pregunte: ¿Garantizarán su vida ante posibles represalias?, ¿lo tomarán a él mismo como sospechoso?, finalmente, ¿tendrá sentido colaborar con esa policía?

c. "Estamos entre dos fuegos"

El estado de la dinámica interna de las organizaciones sociales y gremiales condiciona su capacidad de respuesta a la presión de los grupos alzados en armas. Problemas y debilidades de representación, capacidad de convocatoria y movilización, tensiones internas, etc., merman su capacidad para formular propuestas y salidas viables. Aparecen frágiles y vulnerables para poder articular una respuesta. Esto marca su autopercepción como "víctimas" de múltiples factores negativos, lo que puede promover un mayor repliegue. El secretario general de la FDCP piensa que:

"Si nosotros hubiéramos mantenido la unidad firme, ese golpe que reciben los campesinos de San Antón, no hubieran recibido".

Hablando de los múltiples problemas que afectan al sector campesino y la desatención por parte del Estado e inclusive de organismos privados, un dirigente de la FDCP señala:

"Si vamos a estar en ese plan, necesariamente la violencia se va a aprovechar de nosotros. El gobierno nos va a obligar que aceptemos esas cosas. Finalmente el campesinado se encuentra

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

entre dos fuegos; por no aceptar, una; otra por no obedecerlo".¹¹

Una especie de autoimagen de *víctimas* predomina en algunos líderes sociales: "el Estado no nos atiende", "las ONGs no se interesan", "los partidos políticos nos quieren dividir", "la Región no se preocupa". Obviamente existe una base real para dicho sentimiento, al mismo tiempo que puede estar encubriendo las dificultades propias de la organización para desarrollar propuestas con autonomía. De allí la urgencia de renovar las articulaciones sociales amplias y recrear las representaciones políticas.

2. LAS AUTORIDADES LOCALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA.

Existe en sectores de la población, aún en aquellos que explicitan su rechazo a Sendero como un grupo terrorista, una actitud de ambigüedad. Esto puede estar vinculado a varios elementos. Examinemos cada uno de ellos.

a. "Los compañeros alzados en armas son terroristas"

Un primer elemento tiene que ver con la explicación de la existencia de los grupos alzados en armas por las grandes desigualdades sociales y la pobreza. Es común en esta interpretación el no integrar en el mismo diagnóstico, la realidad de un proyecto político determinado, que se autonomiza de la realidad que le dió origen y que pretende transformar. Esto da lugar a una cierta ambigüedad en la respuesta a la presencia de Sendero.

¹¹ Entrevista, Puno octubre de 1991.

YOLANDA RODRÍGUEZ

Un alcalde provincial, miembro de una agrupación política de izquierda, se refiere a los senderistas como los "compañeros alzados en armas", a los que simultáneamente califica de "terroristas". En su provincia, la presencia de Sendero Luminoso es, en comparación a otras, más reciente y la presión sobre la población y las autoridades locales también.

"Yo quisiera tomar algunos antecedentes de la presencia de los compañeros alzados en armas (...); por ser una zona andina, el campesinado ha sufrido la violencia en el trato personal por la prepotencia de los antiguos hacendados y también por la segregación; incluso hasta ahora persiste esto. Todo ese maltrato que ha sufrido el indio desde la Conquista, en la República se acentúa bastante. Y esto se ha transmitido de padre a hijo...Esto motiva una cierta rebeldía dentro; hay una tensión, ésta violencia que está guardada crece y el peligro es que puede explotar y no va a haber manera de canalizar esto. Y ésto es un ambiente positivo para los compañeros alzados en armas; se aprovechan de la situación".¹²

En el campo la regla suele ser que los representantes del Estado y los encargados de velar por la ley y los derechos civiles estén parcializados con los poderes locales. Aunque la "justicia es gratuita y para todos", para vastos sectores de la población la norma es la corrupción y el abuso. De allí que suscite simpatía un tipo de acciones de Sendero que cumplen una suerte de función "moralizadora". Matar al ladrón y al abigeo, castigar al policía abusivo y a la autoridad corrupta, calan hondo en la necesidad del establecimiento de un orden justo, que el

¹² Entrevista, Puno, abril de 1991.

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

Estado muchas veces no es capaz de garantizar a los habitantes pobres del campo.

Se establece así una relación condicionada a la obtención de determinados beneficios, la satisfacción de necesidades concretas o de expectativas por mucho tiempo insatisfechas.

Esto aparece claramente en la respuesta del alcalde a la pregunta sobre si Sendero ha logrado una base social en su provincia; él dice:

“digamos que a ratos. Hay autoridades que han prometido cosas. Entonces hay lugares donde el campesino le dice al terrorista: ‘mátalo, sácale la miércoles, destrúyelo, es un ratero, ladrón’. Pero hay otros momentos en que el campesino también se da cuenta de que son personas extrañas y que la cosa no puede ser así”.

Así, afirmar que Sendero tiene una “base social” campesina resulta una afirmación bastante cuestionable si no incorpora las distintas motivaciones que pueden estar detrás del comportamiento de la población, y que parecen tener poco que ver con la aceptación de un proyecto político. Pareciera mas bien que estos comportamientos estuvieran orientados por un pragmatismo y un sentido utilitario.

Al referirse a los maestros, entre quienes Sendero parece haber cosechado mayores simpatías, nuestro entrevistado señala lo siguiente:

“Mire ud hay una situación. Si yo no hubiera sido alcalde, de repente yo hubiera estado metido en la misma situación; no me alcanza la plata, si tuviera cuatro o cinco hijos, entonces por ahí podría simpatizar de repente con Sendero. Hay una gran mayoría de profesores, yo estoy seguro que si ud le ofrece un cargo o le ofrece plata, se olvidan de

YOLANDA RODRÍGUEZ

toda su simpatía. Yo pienso que les falta formación también”.

b. “Un mal necesario”

En otros testimonios de autoridades locales, la presencia de los grupos alzados en armas es percibida, hasta cierto punto, como un mal necesario. Logra de repente lo que años de reclamaciones de pobladores y autoridades no lograron. Que el Estado atienda, mínimamente, los problemas que aquejan a la población.

La reciente incursión del MRTA en su provincia suscita la siguiente reflexión en un alcalde:

“Espero no dar a comprender otra cosa, (la incursión del MRTA) es una manera cómo el pueblo se hace escuchar allá en la zona. Si el MRTA no estaría, seguramente que no nos prestarían atención. Yo creo que hasta cierto punto es un mal necesario, si es que es malo eso que están haciendo. Yo he llegado a momentos de desesperación en que realmente da ganas de tomar medidas de fuerza para contrarrestar ese centralismo que existe en Juliaca y a nivel nacional. Yo creo que es una actitud que está asumiendo el MRTA para orientar la atención del gobierno central y del regional a nuestra zona”.¹³

c. Los límites de la ambigüedad

Sendero impone las normas, decide lo que es correcto y lo que no, lo que está bien y lo que está mal, la manera en que deben hacerse las cosas. Impone en

¹³ Entrevista; julio de 1991

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

otros términos normas sociales y se proclama el vigilante de su cumplimiento estricto, bajo pena de muerte.

Uno de los alcaldes entrevistados relata que no ha recibido anónimos ni amenazas de parte de "los compañeros alzados en armas". Eso le intriga e incomoda pues suscita en la policía y el ejército sospechas de que "algo debe haber".

"Yo te digo con franqueza, no tengo desconfianza. Yo no creo que Sendero me tenga que seguir a mí, yo no veo cuál sería la razón para que ellos me mandaran un anónimo... Me parece que hay compañeros (en su provincia) que están relacionados con estos grupos y de repente simpatizan con mi persona. Yo me imagino conversarían con ellos 'el alcalde es buena persona; sí está haciendo sus cosas, no hay que tocarlo'".

Se disocia así el objetivo político que está detrás de las acciones concretas que Sendero Luminoso realiza. Se perciben las situaciones individuales como casos aislados, perdiéndose la perspectiva de una guerra en curso.

"Te aseguro que hasta ahora yo no tengo ningún problema con ellos. Pero sí tengo problemas por el aspecto político, porque ha habido compañeros que han muerto. Compañero Bedoya, compañero Pachari, pertenecían a mi mismo frente."

Normand Bedoya era profesor de la Universidad del Altiplano y secretario general del UNIR en Puno. Su organización política había proclamado abiertamente el enfrentamiento con Sendero, presente en el SUTE y en la universidad. Fue asesinado en enero de 1991 por un comando de aniquilamiento de Sendero Luminoso. Marcelino Pachari, miembro del mismo partido, fue alcalde de la provincia de Azángaro. Sendero lo asesinó en mayo de

YOLANDA RODRÍGUEZ

1989, mientras dirigía las obras de reparación de un puente dinamitado durante un paro armado senderista.

Se da una suerte de aceptación de que es Sendero quien impone las condiciones para la permanencia y el ejercicio de la autoridad municipal:

“...son extraños, vienen al pueblo luego se van; y ellos (los moradores) saben, dicen, ‘bueno señor alcalde venga Ud. ahora ya se fueron’; entonces yo voy y no pasa nada. ‘Señor alcalde no venga, están aquí’ y no pasa nada”.

Es sin duda un mecanismo de protección de la población hacia la autoridad local. Revela entonces que existen identificaciones con el Estado a nivel local; se reconoce al representante -el alcalde- y por tanto se le protege. Es la esfera estatal más cercana a las poblaciones, su elección es efectivamente expresión de la voluntad popular.

Al mismo tiempo, esta respuesta, que C. I. Degregori llamaría “adaptación en resistencia”¹⁴, nos trae a la mente la llamada “táctica del vacío”¹⁵, que consistió en el retiro de los líderes y las autoridades ante la inminente llegada de la columna, para protegerlos. Este recurso de autodefensa evitó, durante la segunda ofensiva de Sendero en 1989, muchos asesinatos, pero lamentablemente en el mediano y largo plazo puede conducir a una derrota. La guerra avanza y Sendero se asienta sobre esos vacíos de poder y de política.

Los espacios democráticos y el ejercicio de la autoridad civil se van recortando desde antes que llegue el punto del asesinato. Empieza con la concesión, muchas

¹⁴ Degregori, op. cit., pag. 402.

¹⁵ Alude al retiro de las autoridades, dirigentes políticos o gremiales, para protegerlos de la intención de Sendero de asesinarlos

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

veces por falta de alternativas, la modificación o adecuación de las acciones de gobierno, las acciones de promoción, el radio de la acción, etc.

3. SENDERO Y LA JUVENTUD

La base social de Sendero en Puno estaría compuesta fundamentalmente por jóvenes estudiantes de los institutos pedagógicos y universitarios, de las capitales de provincia y por los maestros de secundaria y de centros de estudios superiores. Estos conforman parte de la "fuerza local" que es reclutada para acciones específicas conducidas por los mandos político militares de las columnas, en su mayoría foráneos.

Una manera de abordar este punto es a través de la relación entre la columna y la llamada "fuerza local". Analizando algunas manifestaciones tomadas por las autoridades judiciales a los detenidos por supuesto delito terrorista, José Luis Rénique¹⁶ encuentra que mientras los miembros de la columna son costeños y ayacuchanos, los integrantes de la "fuerza local", "aparecen claramente vinculados a la vida local. Su actividad como guerrilleros a tiempo parcial -forzados o no- es interrumpida por las actividades propias de un habitante rural común y corriente: su educación, la labor agrícola, gestiones ante las autoridades. Pero las declaraciones revelan también la movilidad de la "fuerza principal" y su conocimiento del terreno y de la población (manipulación de los vínculos de parentesco). Otros testimonios describen sus periódicas visitas a los pueblos, su preocupación por los problemas locales y sus vínculos con maestros y estudiantes".

¹⁶ Rénique, José Luis; "La batalla por Puno: violencia y democracia en la sierra sur". Debate Agrario #10, 1991, p. 97.

YOLANDA RODRÍGUEZ

Las características que Rénique encuentra en los detenidos resultan muy reveladoras. Se trata de jóvenes de procedencia campesina con cierto nivel de instrucción, con apreciable movilidad geográfica, participantes activos en los asuntos de sus comunidades. Estos jóvenes, junto con los maestros rurales y elementos de la pequeña burguesía rural y urbana, constituyen la fuerza de apoyo militar de Sendero Luminoso, "sus vectores ideológicos y sus sensores de la realidad local"¹⁷.

Los jóvenes, sobre todo de los sectores populares, resultan particularmente receptivos a la prédica senderista. La capacidad de Sendero de captar primero la atención y posteriormente la adhesión activa de los jóvenes tiene que ver, en la mayoría de los casos, con su "oferta" ideológica; la fuerza del mensaje, su aparente eficacia explicativa. También con la forma en que la trasmisión del mensaje procura tocar fibras muy sensibles de la experiencia de vida del joven popular.

Pero Sendero también es una realidad objetiva, que actúa. Y su acción tiene la capacidad de modificar las vidas de otros. Esta es una demostración de fuerza, de poder, que resulta seductora para quienes, como muchos de estos jóvenes, tienen la experiencia cotidiana de sufrir sobre ellos la presión de otros: los padres, los maestros, los patrones.

Tomaremos los testimonios de dos jóvenes estudiantes de la ciudad de Puno¹⁸. Isabel tiene 20 años y está por terminar sus estudios en el Instituto Pedagógico de Puno, ha tenido una participación muy activa en el Consejo Estudiantil. Pablo es un poco mayor y estudia sociología en la Universidad del Altiplano, donde tiene un nivel de actividad política más reciente.

¹⁷ Rénique, op cit p. 105.

¹⁸ Entrevistas realizadas en la ciudad de Puno en el mes de setiembre de 1991.

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

Lo común en la experiencia de ambos es la frustración de las expectativas que tenían sobre sus respectivos centros de estudios. La inmoralidad entre algunos profesores que se dejan sobornar desmoraliza a aquellos que esperan obtener compensación a su propio esfuerzo.

“Encontramos muchas inmoralidades en el Pedagógico; uno que se mataba estudiando y sacaba un doce; y uno que no había estudiado nada, pagaba y tenía quince o dieciséis. Y eso nos desmoralizó a muchos.”

Las carencias en los centros de estudios, sus problemas administrativos, la postergación indefinida de la cancelación de una etapa, que por naturaleza es de tránsito hacia algo (ser profesional), perturban la construcción de una identidad y una referencia al joven, en torno a ser estudiante.

“Nosotros desde el colegio nos hemos imaginado una universidad diferente; una de nuestras metas ha sido llegar a la universidad, incluso ingresar ha costado. Y cuando ya estamos en la universidad encontramos una cosa realmente diferente a lo que creíamos: llena de problemas, profesores que no enseñan nada, años académicos que no se terminan; una infinidad de problemas que nos hacen sentir que de repente estamos perdiendo el tiempo en la universidad. A esto se suma la incertidumbre, en el supuesto caso de que logremos terminar nuestra carrera, ¿donde vamos a conseguir un empleo?”

Junto con la inmoralidad, otro aspecto negativo señalado por Isabel es el excesivo recurso a la presión y a la coacción al estudiante en el Pedagógico. Esto

YOLANDA RODRÍGUEZ

suscita en ella y sus compañeros de estudios un sentimiento de rebeldía e indignación, que Sendero sabe aprovechar.

Las autoridades del Pedagógico han prohibido la actividad político partidaria en dicho centro de estudios. Mientras están neutralizados los que podrían dar la batalla ideológica (los partidos políticos), Sendero hace su trabajo de "hormiga", captando jóvenes. Esto lo hace a través de la conversación, buscan acercarse preferentemente a jóvenes que presentan una sensibilidad social, jóvenes de procedencia campesina que viven en Puno con grandes restricciones económicas, y jóvenes con problemas familiares. Es interesante ver los diferentes mensajes que acompañan a esta estrategia de captación.

"Detectan a los jóvenes que tienen una sensibilidad social. Muchas veces han cogido a jóvenes que están en grupos cristianos porque ya hay una sensibilidad social, una cierta formación. Para ellos eso es favorable; una vez escuché que una persona dijo: 'así está bien que los grupos cristianos nos formen gente que queremos, porque no les dan lo suficiente; nosotros les vamos a dar lo que les hace falta'".

Sendero sabe usar y explotar la búsqueda de coherencia de vida en ciertos jóvenes, sobre todo los que proceden de una experiencia de comunidad cristiana, donde este elemento ocupa un lugar central de la reflexión.

Frente a estos jóvenes, Sendero se presenta como el verdadero proyecto del pueblo y cuestionan a los partidos de izquierda como incoherentes, revisionistas que juegan con la esperanza del pueblo. Los partidos son incoherentes porque no dejan participar a los jóvenes, "sólo los utilizan para hacer pintas".

LOS ACTORES SOCIALES Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN PUNO

Isabel, quien es líder de una comunidad cristiana, reconoce haberse sentido cuestionada en algún momento por ese discurso:

“es que ellos te dicen, ‘dices que buscas el Reino (de Dios), pero ¿qué es el Reino?, una sociedad diferente; pero, ¿qué están haciendo dentro de su movimiento, están rezando, formándose, conversando y no hay cosas más concretas’. En algún momento pensé que yo estaba haciendo cosas absurdas, superficiales.”

La amistad es un recurso utilizado para captar jóvenes con problemas familiares. Sendero aparece brindando amistad, comprensión, consolución:

“se hacen como que les entienden sus problemas; se hacen como amigos, van acercándose, van hablándoles más y van ganándose los; porque ellos ven que no hay otro espacio donde les han brindado esa consolución”.

Otra estrategia es la utilizada para ganarse a jóvenes de procedencia campesina. Aproximadamente el 40% de los estudiantes provienen de otras provincias y del campo y viven en condiciones económicas más precarias que las del resto de los estudiantes.

En ellos Sendero busca exacerbar la conciencia sobre las diferencias sociales, afirmar la posibilidad del cambio y la necesidad de empuñar las armas para lograrlo.

Lo que resulta atractivo de Sendero en estos jóvenes es “su práctica”, que ellos “dicen una cosa y la hacen”. Y la fuerza de su acción, porque ella modifica el comportamiento de los otros, infunde temor. Cuando Sendero llama a un paro armado y el Pedagógico instruye a los estudiantes de retirarse temprano a sus casas, sin

YOLANDA RODRÍGUEZ

querer, está contribuyendo a generar el miedo y corroborar el poder de Sendero.

III UNA REFLEXIÓN FINAL (Y PROVISORIA)

El estudio de la problemática de la violencia política en el Perú y, particularmente de los actores que la producen, se ha enriquecido en los últimos años con la integración -o complementación- de perspectivas de análisis político, social, cultural, histórico y, más recientemente, psicológico.

Muchos de los trabajos sobre esta temática están también motivados por la necesidad de formular propuestas que transformen radicalmente la forma predominante de respuesta que a este problema le han dado los gobernantes en esta década. Es la misma motivación que subyace a este ensayo.

Hace unos años atrás en el país se dio un intenso debate sobre la estrategia antisubversiva, que comprometió a un amplio espectro de sectores políticos e intelectuales. En aquella ocasión, uno de los consensos más generalizados era que el fracaso de ésta se debía en gran medida a que no se había comprendido aún la naturaleza del fenómeno que se pretendía enfrentar. Posteriormente, algo se avanzó en una mejor comprensión del asunto, pero queda aún mucho que recorrer y allí el trabajo intelectual y académico tiene un gran campo para aportar.

Salta a la vista la vinculación entre la reflexión intelectual sobre este tema y las urgencias nacionales derivadas de la crítica situación en que vivimos. En cierta medida, ella articula y comunica problemas aparentemente desvinculados, como el de la ausencia de representación política de vastos sectores de la población. O el de la falta de legitimidad de las instituciones estatales. O la fragilidad de la institucionalidad social, particularmente de las clases populares.